

Alfredo Vázquez Carrizosa a *El Día*

## En Colombia se violan los derechos humanos porque hay una *justicia paralela militar*

\* No hay una amnistía, sino un indulto.—Cuando los militares ecuatorianos entregaron a los militantes del M-19, se cumplió el *Plan Viola*.— El pueblo colombiano no se va a explicar por qué su gobierno se inclinó por una posición sangrienta en la crisis de El Salvador

por René BASCOPE  
ASPIAZU

### EL CASO DE ECUADOR Y EL M-19

P.— Uno de los hechos que ha sido más criticado en los medios internacionales ha sido la entrega de varios miembros del Movimiento 19 de Abril por parte de los militares ecuatorianos a las autoridades colombianas. ¿Qué fue lo que pasó realmente en esa oportunidad?

R.— La entrega de los militantes del M-19 a Colombia, violó tres aspectos legales internacionales: el derecho de asilo, la extradición y el Convenio de la Habana de 1928.

Si Ecuador no los aceptaba como asilados, lo justo era que se les siga un proceso de extradición, y en todo caso, el mencionado convenio señala que los Estados son neutrales en las luchas políticas internas de las naciones.

Sin embargo, ninguno de estos aspectos legales se cumplió. Lo que sí se cumplió fue el *Plan Viola*, que sirve para coordinar las fuerzas militares de los países latinoamericanos para combatir a la "subversión". Por supuesto que el hecho fue muy criticado, tanto en Ecuador como en Colombia.

## EXCELSIOR

### El Exilio Interior de Piglia

## "Respiración Artificial" Para la Literatura Argentina

Por MEMPO GIARDINELLI

EFFECTIVAMENTE, si es cierto que la literatura argentina de los últimos tiempos venía necesitando alguna ratificación de que "en el interior" se sigue produciendo con calidad y una profundidad poco frecuente, "Respiración artificial" la última novela de Ricardo Piglia, es la muestra más acabada. Una novela indispensable —que lo será, seguramente, cada vez más en el futuro— para desmentir tanto a los que creen que la literatura del país conosureño "hace años que no produce nada que valga la pena" (ese lugar común), como a los que sostienen, no sin fatuidad, que "la literatura argentina actual es la del exilio".

Ni tanto ni mucho menos. Y a Piglia (escritor poco conocido en México, de 40 años, aficionado a la historia, apasionado de Borges y de Roberto Arlt) le cabe ese mérito, un mérito que en la misma Argentina todavía muchos parecen negarle, entretendidos en las previsibles lecturas de Silvina Bullrich, en los desvanos chovinistas de Martha Lynch, o en el oportunismo de Jorge Asís.

Y ESE MERITO le corresponde porque esta obra, editada por Pomalre de Buenos Aires, es una verdadera respiración artificial para la literatura argentina. A partir del intento de reconstrucción del pasado de un hombre, básicamente mediante un epistolario, Piglia consigue mucho más que eso. De alguna manera, logra sentar en el banquillo de los acusados a todo un sistema, a un estilo de vida, a un conjunto de elementos que componen la cultura de un país.

LAS CLAVES son incesantes, y no sólo por la

trama en sí de la obra, de escritura variada, de discursos utópicos, de fantasías magníficas (como el encuentro entre Hitler y Kafka), de obsesiones literarias sobre las que discurre con tanta imaginación como erudición. No sólo por eso, pues de hecho también hay claves constantes para comprender la crisis del país conosureño, a través de la excusa del pasado, de la reconstrucción de la vida de ese Ossorio prototípico del patrimonio pampeano. La gran clave, quizá, sea el cuestionamiento permanentemente sugerido, elípticamente descrito, de un drama nacional al que, llamativamente, en ningún momento aborda ni pretende referirse

PIGLIA NARRA y, constantemente, sugiere. Acaso ahí resida el encanto de su escritura, habituada por cierto a un manejo en el que la sencillez y la carencia de pretensiones se constituyen en andamiajes necesarios: porque Piglia es autor de relatos policíacos, ha dirigido una de las más importantes colecciones del género "negro", y le cabe el mérito de ser uno de los introductores al español de autores como David Goodis, además de que ya en "Nombre falso", su anterior volumen de relatos, editado hace algunos años por Siglo XXI, dejaba ver un dominio narrativo de primer nivel.

Y NARRA y sugiere, quizá, porque Piglia pertenece sin dudas a una generación de autores argentinos que también escriben en el exilio, pero en el exilio interior, ese terreno en el que la censura sólo se vence a fuerza de alegorías como las citas a Alberdi, o como esa disquisición en la que analiza a Sarmiento y su novela "Facundo" alrededor de la cita con que se inicia esa obra: "Bárbaros, las ideas no se matan".